



ÁFRICA Y EL ROL DE CHINA

Durante lo recorrido del siglo XXI se han producido importantes cambios en el desarrollo económico de África, siendo uno de estos su apertura hacia una constante y acelerada vinculación económica con China, tanto en términos de cooperación, inversión y políticas de desarrollo.

Ciertamente, las relaciones entre África y las economías emergentes, incluida China en la cúspide del pedestal, se han disparado en últimos los años a cifras récord. El gigante asiático ha ocupado un importante rol como socio estratégico, y por qué no decirlo, también, muchas naciones africanas ven a China en lo político y diplomático un aliado poderoso, y un socio que vendría a romper la dependencia colonial y neocolonial europea.

Dichos eventos, claramente, han alterado la posición estratégica del continente africano dentro de la globalización, pues, sus recursos naturales, materias primas y capacidades productivas, son hoy por hoy en diversas industrias muy demandantes e importantes; ello, además de sus reservas de petróleo, gas, tierras raras, riquezas minerales, la diversidad de sus grandes lagos, bosques, rica selva tropical y en general una inmensa diversidad biológica.

El continente durante la última década registró altas tasas de crecimiento, interrumpidas claro por la pandemia del 2020 y las

externalidades posteriores a nivel global. Hoy luego de la crisis sanitaria las cifras han repuntado otra vez, donde el rol de China en la reactivación del comercio es claramente un pilar estratégico.

Este fenómeno, qué, particularmente fue muy dinámico entre el 2000 y 2014 con registros de altas tasas de crecimiento, dio a lugar a una narrativa positiva, a favor del continente africano, los medios occidentales y consultoras económicas de renombre global en Europa y Estados Unidos describían en los titulares “África en ascenso” o el “despertar del continente”, y así dieron cuenta diversos informes, evidenciando un crecimiento económico no calculado o bien no tenido en cuenta.

Vistos estos hechos, la Unión Europea, el Departamento de Estado, artículos de especialistas y centros de pensamiento observaron que los intereses de China y sus empresas en este despegue, los estaban dejando fuera, y llamaron a los gobiernos africanos a la cautela respecto de Pekín y sus inversiones, o bien colocaron sobre la mesa diversas ofertas programáticas.

En paralelo el gigante asiático diversificaba su presencia en el continente y colocaba a África en un rol de prioridad en términos de inversión, cooperación y transferencias de ciencia y tecnología.



Por tanto, es un hecho cierto y estratégico, que África ha tenido un crecimiento económico de carácter sostenido, donde China ha sido un actor vital, versus un costo alto de endeudamiento y

dependencia; recordemos que Pekín ha dado préstamos al continente por valor de 160 mil millones de dólares y la deuda se sigue acumulando.

En tanto, la estratégica simpatía de África hacia China, trasciende lo económico y se mantiene intacta al momento de ventilar otros asuntos. En octubre de 2020, ningún país africano votó en la ONU a favor de condenar las violaciones de derechos humanos en Tíbet y Hong Kong; los 54 países africanos presentes en la ONU que suponen un 28% de los votos y son vitales para sacar adelante propuestas o resoluciones en general se han alineado con China y sus intereses.

Este posicionamiento alineado con a la política de Pekín se ha visto también en el tratamiento de la guerra de Ucrania, en la que casi la mitad de países no condenaron la invasión de Rusia, ni votaron a favor de retirarle el piso del Consejo de Seguridad de la ONU.

África se centra en la exportación de productos agrícolas; oro, madera, algodón, petróleo y recursos diversos, y posee más de sesenta tipos diferentes de minerales, y contiene por si fuera poco, un tercio de todas las reservas minerales del mundo, por ejemplo, un 90% de las reservas de platino; un 80% del coltán; un 60% del cobalto; un 70% del tántalo; un 46% de las reservas de diamantes; y un 40% de reservas auríferas a nivel global, todas cuestiones motivacionales para interés y la participación económica de China y también de la UE y EE.UU.

Evidenciada la naturaleza de esta relación con Pekín, es obvio que una política de influencia económica y comercial, tendrá un claro componentes en lo político. Por esto China busca acelerar también las matrices de desarrollo africanas, de modo que el modelo de transformación y diversificación productiva avance, pues, dichos aspectos suponen políticas de planificación eficientes y de esto China sabe.

África de la mano de China apuesta a transformar sus economías en agencias productivas, dinámicas y sustentables; estrategias

que tendrán que armonizar esfuerzos y así no quedar expuestos a los cambios y vaivenes coyunturales, propios de la globalización.

Evidentemente, los desafíos para África son grandes, pero ha habido importantes avances, y nuevos descubrimientos de riquezas, petróleo, gas, minería, conceptualización de modelos de Estados más eficientes y eficaces, una tendencia a la reducción del número e intensidad de los conflictos, fomento de políticas de desarrollo endógeno, el nacimiento de una nueva y empoderada clase media, un mercado interno en alza y una acelerada apuesta por un sector privado autóctono, fortalecimiento de las alianzas público - privadas y una cada vez mayor la inversión extranjera de carácter sectorial; Todas ventajas inspiradas en la influencia de Pekín.

Bajo este panorama China se ha convertido en el principal socio económico de África, desbancando a Estados Unidos, en cifras duras el volumen de comercio entre ambos pasó de 1.000 millones de dólares en 1992 a más de 100.000 millones en 2008 y 190.000 millones al estado actual; y con una proyección que el mismo Pekín calcula para el 2035 en una cifra que podría superar los 330.000 millones de dólares.

Con estos números es evidente que la presencia China en África tiene un recorrido histórico y estratégico muy sólido en el continente, marcando hoy por hoy una agenda amplia de intereses, que van desde infraestructuras, hasta innovación tecnológica, educación, minería extractiva, agronegocios y otros.

Más que meramente importante su actual presencia en distintos nichos de desarrollo está muy marcada, y su influencia en diversos ámbitos cruza desde la política a la economía, las finanzas y el comercio; y no son el resultado de una simple casualidad de la globalización; recordemos que en relaciones internacionales nada es casual y menos tratándose de una economía planificada como es la China.

Es notable como entonces las relaciones entre China y África han evolucionado de manera planificada y significativamente estratégica bajo una dinámica centrada en los intereses por los recursos naturales, pero que también ha permeado otras esferas como la política. Así pues, las relaciones entre el continente y China suponen hoy, además de la dimensión económica, acentos en la esfera diplomática y en el ámbito de la seguridad.



El reciente 17 de febrero de 2024, el presidente Xi Jinping envió un mensaje para felicitar la celebración de la 37.^a Cumbre de la Unión Africana (UA), en esta oportunidad el líder chino señaló: “el mundo actual está inmerso en una situación cambiante nunca conocida en una centuria, y que el Sur Global representado por China y África goza de un desarrollo vigoroso, lo que tiene un impacto profundo en el curso de la historia mundial”.

En bloque la Unión Africana cumple el rol de unificar a los países del continente para que se fortalezcan a través de la unidad, y promoción de la integración y ha visto con buenos ojos la articulación y la construcción de áreas de libre comercio, donde claramente China ha sido un guía estratégico. La exitosa adhesión de la UA al Grupo de los Veinte (G20) ciertamente ha aumentado aún más la representatividad de los intereses africanos a nivel internacional, el anhelado y por cierto justo,

derecho a la voz de África en la gobernanza global en un hecho cierto y evidente.

El gigante asiático claramente se ha convertido en el país más influyente dentro del continente africano y frente a esta realidad, evidentemente, la Unión Europea no debe estar muy contenta con la pérdida de incidencias en su tradicional zona de influencia, debiendo repensar su política de asociación estratégica y cooperación.

Entonces la evidencia de la praxis y la realidad nos dice que las relaciones China-África se han consolidado y que llegaron para quedarse largo tiempo, a través de múltiples acuerdos, acciones e inversiones. Intereses que engloban desde las actividades extractivas hasta su incursión en prácticamente todos los sectores productivos, industriales y empresariales africanos.

¿Será China entonces un socio real en el anhelado despegue y desarrollo o un nuevo colonizador? Indudablemente el tiempo dirá a donde llevara esta relación y serán los mismos africanos quienes determinarán las bondades, costos, oportunidades y el alcance de los compromisos con China.

La dinámica de este masivo programa de inversión en África tiene también su relato político inspirado en el marco de la Belt and Road Initiative (BRI), apodada en español como la "Nueva Ruta de la Seda" cuya estrategia es el convertir a decenas de países de África en modelos económicos estratégicos vinculados al comercio y los intereses del gigante asiático, iniciativa que fue lanzada por Xi Jinping el año 2013.

En suma, la presencia actual de los intereses de China en África es la más intensa de la historia, y tendrá un significado muy relevante en el contexto geopolítico contemporáneo y los avatares de la globalización y post-globalización en que esta relación se ha consolidado,



Antonio Yelpi Aguilar

Presidente Fundación Global África Latina

Escritor, Consultor, Docente